

Redactor: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

PERIÓDICO TRISEMANAL.

Aparece los Martes, Jueves y Sábados de por la mañana.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle 18 de Julio números 564 y 566

Precios de suscripción

EN LA CIUDAD	
Por un año adelantado	5.50
seis meses	2.80
mes	0.50
EN CAMPANA	
Por un año adelantado	6.00
seis meses	3.00
mes	0.55

Indicador cristiano

17 - Sábado - Stos. Jacinto, Pablo, Bonifacio y Severo mrt., Anastasio, ob., y Juliana mrt., Leonor, Obispo, Sts. Agapito, Lauro y Floro, 19 - Lares - Stos. Leandro, Eleuterio y Elena, em. y op. mrs. Italo, mrt. y sra. Tecla.

LOS PRINCIPIOS

San José, Agosto 17 de 1918

Ante los días de Misión

Estamos en vísperas del comienzo de la Santa Misión a realizarse entre nosotros. Después de las distintas exhortaciones publicadas en estas columnas y dirigidas a los fieles por el señor Curia Párroco de la localidad, poco o nada nos queda para agregar a las atinadas y oportunas consideraciones que en ellas se bordaran aproposito de los beneficios espirituales y morales que estos actos aportan a las sociedades cristianas. — Las épocas difíciles para la Iglesia que han coincidido con otras pasadas, tienen ahora honda crisis en el nóstro a causa de la campaña persecutoria de los poderes públicos, quienes en vez de favorecer la libertad de cultos y de creencias, atacan con leyes jacobinas las instituciones y las prerrogativas de la Religión Católica, contrariando la letra de la Constitución. — Ahora es precisamente, cuando el calor de los entusiasmos y las convicciones de los católicos, deben fortalecerse sus vínculos de unión para contrarrestar los efectos de las predicas sectarias. Los enemigos parapetados en sus posiciones burocráticas y válidos de los resortes oficiales para atacar a los católicos, no se detienen en medios más o menos ilícitos y repudiables a fin de obtener el resultado que apetecen, aun cuando para ello crecen libertades y violentan todas las conciencias honradas del país. — Sobre este particular los católicos tienen ya criterio formado, y no vamos a insistir, enumerando los continuos ataques, que con saña diabólica, organiza los pseudos libellares de las alturas oficiales.

Este tiempo de Santa Misión conforta los espiritus, llevando las almas el convenimiento tranquilo del triunfo definitivo de las doctrinas de Cristo. Es un precioso beneficio, que al mismo tiempo, alienta y predispone el ánimo para las jornadas duras del porvenir. La realización de los múltiples actos piadosos programados para los quince días de misión, ha de dar motivo a una edificante constancia de la religiosidad de nuestro pueblo, siempre dispuesto a proclamar su fe.

Una vez más, pues, insistimos en la necesidad que implica para los fieles de esta parroquia la asidua concurrencia a los oficios de la Santa Misión, que indudablemente ha de traer óptimos beneficios a las almas de los hombres de buena voluntad.

Invocando al Todopoderoso

UNA PROCLAMA DE WILSON

Así tembló la atención sobre la ley de las cárceles norteamericanas estableciendo un día de rogativas públicas por la causa de los Estados Unidos en la guerra, y patentizábamos el contraste singular que ofrecía la actitud de esas corporaciones con la de algunas similares en Sud América.

Hoy tenemos el gusto de transcribir el texto de la proclama con que el presidente norteamericano acompañó la promulgación de la ley.

No es novedad que el jefe de la gran democracia del Norte invoca a Dios en sus documentos. Lo ha hecho cada vez que hubo una ocasión solemne, y en ello se revela su espíritu creyente al par que la dignidad con que ostenta la representación de un pueblo en su inmensa mayoría cristiana. En todas las grandes manifestaciones religiosas de los Estados Unidos, vérmole a Wilson, figura a la cabeza. Y ésta conducta del eminentísimo hombre de estado que preside los destinos de Norteamérica, evidencia la pequeña, lo infinito de ciertos gestos de disidencia advertidos frecuentemente en naciones católicas por parte de quienes se titulan sus representantes y sus legisladores.

He aquí el documento a que hacemos referencia:

Por cuanto el Congreso de los Estados Unidos en 2 de Abril próximo pasado ha fijado la siguiente resolución:

Se resuelve por el Senado y la Cámara

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

de diputados concurrente) que siendo un deber peculiarmente propio de los tiempos de guerra humilde y devotamente reconocer nuestra dependencia del Todopoderoso e implorar su ayuda y protección.

El presidente de los Estados Unidos recomienda como lo es respetuosamente solicitado un día de pública humillación, rogativa y ayuno a observarse por el pueblo de los Estados Unidos con solemnidad religiosa y de ofrecimiento de fervientes súplicas al Todopoderoso para la seguridad y bienaventuranza de nuestra causa, implorando sus bendiciones sobre nuestras almas y el pronto restablecimiento de una paz honrosa y duradera para las naciones de la tierra.»

Y por cuanto ha sido un hábito reverente del pueblo de los Estados Unidos volver su humilde llamado hacia el Todopoderoso para implorar su dirección en los asuntos de la vida en común.

Por tanto: Yo, Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos de América, proclamo por el presente el jueves 30 de Mayo, día ya dedicado a sagradas y estimables memorias, como día de humillación, rogativa y ayuno, y exhorto a mis conciudadanos de todas las religiones y credos a reunirse dicho día en los diversos lugares de adoración y allí en sus casas rogar al Todopoderoso que perdone nuestros pecados y desvios como pueblo y purifique nuestros corazones para que discernan el amor y la verdad y que abracen y defendan todas las causas que sean justas y rectas y se propongan sólo la ejecución de actos y juicios que estén en conformidad con su voluntad, rogándole que otorgue la victoria a nuestros ejércitos, por cuanto, luchan por la libertad, de sabiduría a aquellas que nos ayudan en estos días de oscura lucha y perplejidad y firman a nuestro pueblo para realizar hasta el mayor sacrificio en defensa de lo que es justo y verdadero, trayéndolos si fin la paz en la cual el corazón de los hombres pueda descansar por estar fundada, en la misericordia, en la justicia y en la buena voluntad.

En testimonio de lo cual lo firmo y lo hago sellar con el sello de los Estados Unidos.

Hecho en distrito de Columbia, hoy 11 de Mayo del año de N. S. de 1918 y 142 de la Independencia de los Estados Unidos. — WOODROW WILSON — Por el presidente — Robert Lansing, secretario del Estado.

El nuevo régimen que pretende vencer al mundo entero por la sola fuerza de las ideas, no alcanza ni triunfa de la nieve. A pesar de que la guardia roja, a golpes de bayoneta ha obligado a los burgueses a despedir las verdes, — los más recalcitrantes, los comerciantes de Gostiny Do r, han vertido 900.000 rublos en la caja de Smolny, (1) en carácter de multa, — la nieve anotomona, aumenta siempre, y amenaza sepultar en cincuenta días la capital.

La nieve hace el «sabotage» al socialismo, practica a su manera la contra revolución.

La circulación en la capital maximalista, se hace por días, más difícil que en las bandas siberianas.

Los tranvías, cargados de verdaderos racimos humanos, que desbordan por los pasillos, se arrastran, a pasos visibles entre los escarpados de nieve. Las calles, los puente, son una sucesión de pavorosos montañas rusas, donde a cada instante surgen y desaparecen los ricos vistosillos (trineos), arrastrados por escuadrillas matinales. A veces, en pleno Nevsky (2), es tal la altura a que llega la nieve que permite la fantasía de encender un cigarrillo en el pico de gas de un reverbero.

Al menor deshielo, una maraña de cieno amarillento y viscoso invierte la ciudad con su deliciosa nieve; verdaderas avalanchas se desploman de los techos sobre los transeúntes; los caballos se entierran hasta las rodillas en el lino gelatinoso. Pero, hiela de nuevo, las calles se cubren de escarcha que es preciso quebrar a hachazos; los más resueltos se aventuran a patinar por las verdes; a cada paso las personas titubean, resbalan, las bestias se hunden, se quiebran y allí mueren.

Los aspectos de la calle, no son ni más feíos ni mejoros de un régimen político? Hace apenas un año que las suntuosas perspectivas de Petrogrado, daban la impresión de un orden en el que había algo de romano.

La magnífica decoración mantenida por los Empedadores, disimulaba la irremediable neurastenia de un pueblo faltó de resistencia moral y social, la brutalidad de un proletariado analfabeto, su fermentación anárquica, todas las fealdades y miserias que incubaron la revolución triunfante.

Esta vez suiza y densa, aparece flotando hoy en la superficie. Se diría una procesión de almas muertas, bajo un cielo color de arena. Las miradas sin luz, las caras oscuras, las siluetas encorvadas, denuncian una espesura apática. Durante horas, días y noches, muchedumbre de hombres, mujeres y niños, de expresión melanconica y estupida, permanecen estacionados frente a los almacenes, colgados al brazo los canastos vacíos. A veces, el agotamiento triunfa de estas paciencias dolientes: un hambriento se desploma desmayado y agoniza en la nieve, ante el mirar aliviado de una multitud indiferente.

Después de las crisis epilépticas que han sacudido la capital, nada pudo asombrarnos ya: ni los feroces, amontonados por decenas sobre un chitrón y arrastrados a la fosa común, ni los concurriendos, banquetos y especuladores, pasados por las calles con un carcel al cuello, «yo soy un ladrón», ni el crepitar permanente de la fusilería, ni los luchamientos constidales, (en los que los reverberos romplazan al poste de ejecución), ni las consolas auténticas vendiendo diarios, ni los gremiales que recogen los desperdicios de las calles, ni los cadáveres de las bestias que se pudren sobre las verdes.

La muchedumbre de Petrogrado repite un capitulio del Circo: solo pide y un poco de descanso. Su anestesia política es tan completa que durante los trágicos días de la ofensiva alemana, cuando el ulular de las si-

(1) Sociedad del gobierno maximalista.
(2) Una de las principales arterias de Petrogrado.

Incidente Viera-Battle

Informa un colega montevideano:

Tema de los más variados comentaristas ha sido la noticia circulada respecto a un incidente producido entre el señor Battle y el Dr. Dóñez y el Presidente de la República.

Indiscutible como causa del mismo, la de la revolución violenta que tuvo el conflicto obrero de estos días.

Según la versión circulante, hubo entre el ex Presidente y el doctor Viera, un fuerte cambio de palabras, acompañadas de inevitables incalculaciones de una y otra parte.

El altercado, a poco de producido, no tardó en trascender, llevando los datos que al respecto circulaban la descepción a muchos católicos que soñaban aún para la causa católica un porvenir fundado en la armonía indescriptible y permanente de aquellos dos

personajes.

He aquí el documento a que hacemos refe-

rencia:

Por cuanto el Congreso de los Estados Unidos en 2 de Abril próximo pasado ha fijado la siguiente resolución:

Se resuelve por el Senado y la Cámara

de un pasaje probable e inmediato a la oposición.

Damos estos rumores tal como han llegado a nosotros.

El presidente de los Estados Unidos recomienda como lo es respetuosamente solicitado un día de pública humillación, rogativa y ayuno a observarse por el pueblo de los Estados Unidos con solemnidad religiosa y de ofrecimiento de fervientes súplicas al Todopoderoso para la seguridad y bienaventuranza de nuestra causa, implorando sus bendiciones sobre nuestras almas y el pronto restablecimiento de una paz honrosa y duradera para las naciones de la tierra.»

Y por cuanto ha sido un hábito reverente del pueblo de los Estados Unidos volver su humilde llamado hacia el Todopoderoso para implorar su dirección en los asuntos de la vida en común.

Por tanto: Yo, Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos de América, proclamo por el presente el jueves 30 de Mayo, día ya dedicado a sagradas y estimables memorias, como día de humillación, rogativa y ayuno, y exhorto a mis conciudadanos de todas las religiones y credos a reunirse dicho día en los diversos lugares de adoración y allí en sus casas rogar al Todopoderoso que perdone nuestros pecados y desvios como pueblo y purifique nuestros corazones para que discernan el amor y la verdad y que abracen y defendan todas las causas que sean justas y rectas y se propongan sólo la ejecución de actos y juicios que estén en conformidad con su voluntad, rogándole que otorgue la victoria a nuestros ejércitos, por cuanto, luchan por la libertad, de sabiduría a aquellas que nos ayudan en estos días de oscura lucha y perplejidad y firman a nuestro pueblo para realizar hasta el mayor sacrificio en defensa de lo que es justo y verdadero, trayéndolos si fin la paz en la cual el corazón de los hombres pueda descansar por estar fundada, en la misericordia, en la justicia y en la buena voluntad.

En testimonio de lo cual lo firmo y lo hago sellar con el sello de los Estados Unidos.

Hecho en distrito de Columbia, hoy 11 de Mayo del año de N. S. de 1918 y 142 de la Independencia de los Estados Unidos. — WOODROW WILSON — Por el presidente — Robert Lansing, secretario del Estado.

El nuevo régimen que pretende vencer al mundo entero por la sola fuerza de las ideas, no alcanza ni triunfa de la nieve. A pesar de que la guardia roja, a golpes de bayoneta ha obligado a los burgueses a despedir las verdes, — los más recalcitrantes, los comerciantes de Gostiny Do r, han vertido 900.000 rublos en la caja de Smolny, (1) en carácter de multa, — la nieve anotomona, aumenta siempre, y amenaza sepultar en cincuenta días la capital.

La nieve hace el «sabotage» al socialismo, practica a su manera la contra revolución.

La circulación en la capital maximalista, se hace por días, más difícil que en las bandas siberianas.

Los tranvías, cargados de verdaderos racimos humanos, que desbordan por los pasillos, se arrastran, a pasos visibles entre los escarpados de nieve. Las calles, los puente, son una sucesión de pavorosos montañas rusas, donde a cada instante surgen y desaparecen los ricos vistosillos (trineos), arrastrados por escuadrillas matinales. A veces, en pleno Nevsky (2), es tal la altura a que llega la nieve que permite la fantasía de encender un cigarrillo en el pico de gas de un reverbero.

Al menor deshielo, una maraña de cieno amarillento y viscoso invierte la ciudad con su deliciosa nieve; verdaderas avalanchas se desploman de los techos sobre los transeúntes; los caballos se entierran hasta las rodillas en el lino gelatinoso. Pero, hiela de nuevo, las calles se cubren de escarcha que es preciso quebrar a hachazos; los más resueltos se aventuran a patinar por las verdes; a cada paso las personas titubean, resbalan, las bestias se hunden, se quiebran y allí mueren.

Los aspectos de la calle, no son ni más feíos ni mejoros de un régimen político? Hace apenas un año que las suntuosas perspectivas de Petrogrado, daban la impresión de un orden en el que había algo de romano.

La magnífica decoración mantenida por los Empedadores, disimulaba la irremediable neurastenia de un pueblo faltó de resistencia moral y social, la brutalidad de un proletariado analfabeto, su fermentación anárquica, todas las fealdades y miserias que incubaron la revolución triunfante.

Esta vez suiza y densa, aparece flotando hoy en la superficie. Se diría una procesión de almas muertas, bajo un cielo color de arena. Las miradas sin luz, las caras oscuras, las siluetas encorvadas, denuncian una espesura apática. Durante horas, días y noches, muchedumbre de hombres, mujeres y niños, de expresión melanconica y estupida, permanecen estacionados frente a los almacenes, colgados al brazo los canastos vacíos. A veces, el agotamiento triunfa de estas paciencias dolientes: un hambriento se desploma desmayado y agoniza en la nieve, ante el mirar aliviado de una multitud indiferente.

Después de las crisis epilépticas que han sacudido la capital, nada pudo asombrarnos ya: ni los feroces, amontonados por decenas sobre un chitrón y arrastrados a la fosa común, ni los concurriendos, banquetos y especuladores, pasados por las calles con un carcel al cuello, «yo soy un ladrón», ni el crepitar permanente de la fusilería, ni los luchamientos constidales, (en los que los reverberos romplazan al poste de ejecución), ni las consolas auténticas vendiendo diarios, ni los gremiales que recogen los desperdicios de las calles, ni los cadáveres de las bestias que se pudren sobre las verdes.

La muchedumbre de Petrogrado repite un capitulio del Circo: solo pide y un poco de descanso. Su anestesia política es tan completa que durante los trágicos días de la ofensiva alemana, cuando el ulular de las si-

(1) Sociedad del gobierno maximalista.
(2) Una de las principales arterias de Petrogrado.

Así, las casas frenéticas en nuestros rodeos, familiares predispuestas a las puestas

en la que se observan vacas que en el

ano dieron el diarreico o pulmonar que se

muere o se ofra delgado, rauquico o con el

pecho seco y de rizos pequeños y aplastados y

que el año siguiente y a los dos años también la repite.

Así, las casas frenéticas en nuestros rodeos,

de familiares predispuestas a las puestas

en la que se observan vacas que en el

ano dieron el diarreico o pulmonar que se

muere o se ofra delgado, rauquico o con el

pecho seco y de rizos pequeños y aplastados y

que el año siguiente y a los dos años también la repite.

Así, las casas frenéticas en nuestros rodeos,

de familiares predispuestas a las puestas

en la que se observan vacas que en el

ano dieron el diarreico o pulmonar que se

muere o se ofra delgado, rauquico o con el

pecho seco y de rizos pequeños y aplastados y

que el año siguiente y a los dos años también la repite.

Así, las casas frenéticas en nuestros rodeos,

de familiares predispuestas a las puestas

en la que se observan vacas que en el

ano dieron el diarreico o pulmonar que se

muere o se ofra delgado, rauquico o con el

pecho seco y de rizos pequeños y aplastados y

que el año siguiente y a los dos años también la repite.

Así, las casas frenéticas en nuestros rodeos,

de familiares predispuestas a las puestas

en la que se observan vacas que en el

ano dieron el diarreico o pulmonar que se

muere o se ofra delgado, rauquico o con el

pecho seco y de rizos pequeños y aplastados y

que el año siguiente y a los dos años también la repite.

Así, las casas frenéticas en nuestros rodeos,

de familiares predispuestas a las puestas

en la que se observan vacas que en el

ano dieron el diarreico o pulmonar que se

muere o se ofra delgado, rauquico o con el

pecho seco y de rizos pequeños y aplastados y

que el año siguiente y a los dos años también la repite.

Así, las casas frenéticas en nuestros rodeos,

de familiares predispuestas a las puestas

en la que se observan vacas que en el

ano dieron el diarreico o pulmonar que se

muere o se ofra delgado, rauquico o con el

pecho seco y de rizos pequeños y aplastados y

que el año siguiente y a los dos años también la repite.

Así, las casas frenéticas en nuestros rodeos,

de familiares predispuestas a las puestas

en la que se observan vacas que en el

ano dieron el diarreico o pulmonar que se

muere o se ofra delgado, rauquico o con el

pecho seco y de rizos pequeños y aplastados y

que el año siguiente y a los dos años también la repite.

Así, las casas frenéticas en nuestros rodeos,

de familiares predispuestas a las puestas

en la que se observan vacas que en el

ano dieron el diarreico o pulmonar que se

muere o se ofra delgado, rauquico o con el

pecho seco y de rizos pequeños y aplastados y

que el año siguiente y a los dos años también la repite.

Así, las casas frenéticas en nuestros rodeos,

de familiares predispuestas a las puestas

en la que se observan vacas que en el

ano dieron el diarreico o pulmonar que se

muere o se ofra delgado, rauquico o con el

pecho seco y de rizos pequeños y aplastados y

que el año siguiente y a los dos años también la repite.

Así, las casas frenéticas en nuestros rodeos,

de familiares predispuestas a las puestas

en la que se observan vacas que en el

ano dieron el diarreico o pulmonar que se

muere o se ofra delgado, rauquico o con el

pecho seco y de rizos pequeños y aplastados y

que el año siguiente y a los dos años también la repite.

Así, las casas frenéticas en nuestros rodeos,

de familiares predispuestas a las puestas

en la que se observan vacas que en el

La Caja Popular de San José

Institución de carácter verdaderamente cooperativo — Fundada especialmente para estimular el ahorro sobre todo entre las clases trabajadoras

DIRECTORIO:

PRESIDENTE
Don José D. Costa

VICE-PRESIDENTE
Don Emilio M. Arnábal

SECRETARIO
Don Francisco Cabrera Cachón

Gerente: Don Juan Arricar

LA CAJA POPULAR acepta GIROS sobre MONTEVIDEO

TESORERO
Don Isaías Martínez

VOCAL
Don Luis Menéndez Muñiz
ASESOR Y SÍNDICO
Presbítero Marcial Pérez



TALLER MECANICO

Pedro Galain

AGENTE DEL COGINETE S. K. F.

Calle Cuareim 422

SAN JOSÉ DE MAYO.

PLAZA DE FRUTOS.

TEL.

Corrige, Mazzone y Varela

SUCESORES de CANARIÉGO Y CORRIGE
GRAN CARPINTERIA, MUEBLERIA Y CAJONERIA FÚNEBRE
Plaza Treinta y Tres

En este acreditado establecimiento, encontrarán nuestros favorecidos, todos los artículos concernientes a los ramos arriba mencionados, como también en tapicería y colchonería.—Gran surtidor de sillones y otros muebles de Viena de la complejidad fábrica de Fischel.—La casa cuenta con los únicos más modernos y completos para el servicio fúnebre, desde lo más ligero a lo más modesto.

Tenemos una lujosa carreta fúnebre de caja Luis II
un carro negro, otro blanco, un carrojón de duelo y un furgón especial para transportar los cuerpos de campaña.—Servicio a todas horas.

Para el servicio nocturno hay una ventana con luz en la calle Asamblea.

Zapatería y Talabartería "Nacional"

DE JUAN GIACOSA

Calle Artigas 33, casi esquina Arzob. Grada

Esta casa cuenta con el mejor surtido en calzado norte americano marca Walk-over para caballeros y señoras.

TALABARTERÍA
se hace todo trabajo concerniente al ramo. Lomas de todas las clases.

SAN JOSÉ

Romeo Baletti

PELUQUERIA Y PERFUMERIA
Servicio esmerado — Uruguay 34

Andrés E. Larrosa

COLCHONERO Y TAPIZADOR

Calle Colón N.º 278 entre Yaguarón y Santa Lucía.

Maria M. Rivello Guido

De Bordado y Pintura. En su domicilio calle Treinta y Tres, esquina Yaguarón. Precios más bajos. San José de Mayo.

HUGO WAST

ALEGRE

era ficticio: apenas había andado dos kilómetros, sintió los miedos relajados. Habiendo dejado estayar en La Plata.

—Cuánto faltaba, ¿no? —dijo. —Había quedado a las tres horas en el Buceo. Aire menos de tres horas, y yo he andado más de cinco... ¡Tardaré mucho!

Penando en esto, oyó a sus espaldas un rumor de cascos. Un carro tirado por dos caballos se diría por la carretera envuelto en una nube de polvo.

—¿Qué pasa? —gritó. —¿Qué pasa? —preguntó el chico, que empataba a comprender lo peligroso que es pasar por unante en las carreteras.

Cortó un largo rato de silencio.

Alegre se puso a desfilar los cablos y los peones que cercados.

—De pronto, se oyó que quizás el carro tomara otra dirección apartándose de la ruta. —¿Qué? —preguntó el chico, que empataba a comprender lo peligroso que es pasar por unante en las carreteras.

—Así, así —contestó el chico, que empataba a comprender lo peligroso que es pasar por unante en las carreteras.

—Cortó un largo rato de silencio.

Alegre se puso a desfilar los cablos y los peones que cercados.

—Eres italiano? —preguntó al muchacho. —Este adictivo que había habido en su len-

ga nativa.

—Sí lo soy —replicó.

El hombre sonrió: puro italiano le parecía aquella negra caricia.

—Somos compatriotas, chico. ¿Qué querías?

—Subir en el carro, si usted me lo permite.

CLINICA DENTAL Juan Pedro Iturblide

Guillermo J. Bozzo

CIRUJANO DENTISTA

Extracciones y tratamientos sin dolor.

Consultas de 9 a 12 y 14 a 18.

Consultorio: Sarandí 526. San José

Teléfono La Uruguayana

Ana O. de Scartacelini

PANTERA

Comunica a su clientela que ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay N.º 640 (frente a la Ushua). Donde cuenta con gran comodidad para sus consultas. —Teléfono La Uruguayana.

—Subir en el carro? —Tienes con que pagar el pasaje?

—Oh! ¡Paga! —Qué fena palabri! —Poco malo el muchacho que dice que se buscaba la vida no es? —Pero estaba orgulloso de tener dinero y sin poder costearse el avión.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó a su vez el carro.

—Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía, tomó asiento lo más cómodamente que pudo.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. Precisamente vaya por ese lado: te dejará a dos o tres leguas de La Plata.

—¿Qué casualidad! —exclamó gozosamente el niño.

—No te lo hice repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía, tomó asiento lo más cómodamente que pudo.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de los vehículos, trotaba con valentía.

—Yá lo creí!

—Demasiado —pensó por primera vez aquella pasaje. —Este chico debe tener algo —Y añadió.

—Alegre se lo hizo repetir. Saltó sobre el carro y, sin cuidarse de Tello, que poco a poco de